

Reseña.

Rubio Tovar, Joaquín: El vocabulario de la traducción en la Edad Media, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2011, 116 pp.

Rodríguez Temperley, María Mercedes.

Cita:

Rodríguez Temperley, María Mercedes (2013). *Rubio Tovar, Joaquín: El vocabulario de la traducción en la Edad Media, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2011, 116 pp.* Reseña.

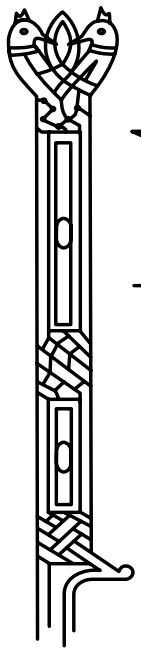
Dirección estable: <https://www.aacademica.org/maria.mercedes.rodriguez.temperley/9>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pHWM/Kfr>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



NCIRT

XXXI

Seminario de Edición y Crítica Textual

Buenos Aires

2011

ISSN 0326-0941

Incipit está indizada en las siguientes bases de datos bibliográficas: MLA (*Modern Language Association*), DIALNET (Universidad de La Rioja, España), *International Medieval Bibliography* (Universidad de Leeds, Inglaterra), *Fondazione Istituto Internazionale di Storia Economica Francesco Datini* (Prato, Florencia, Italia), *Centre de documentation Andre Georges Haudricourt* (CNRS, Francia), MEDIEVALIA (Universidad Autónoma de México), Portal del Hispanismo (Instituto Cervantes, España), IBZ (*Internationale Bibliographie der geistes-und sozialwissenschaftlichen Zeitschriftenliteratur / International Bibliography of Periodical Literature on the Humanities and Social Sciences*), IBR (*International Bibliography of Book Reviews of Scholarly Literature on the Humanities and Social Sciences*), estas dos últimas con sede en Berlín (Alemania).

Publicado por

Seminario de Edición y Crítica Textual

Riobamba 950 - 5º T (1116) - Buenos Aires

República Argentina

secrit@conicet.gov.ar

Impreso por Editorial Dunken
Ayacucho 357 (C1025AAG) - Capital Federal
Tel/fax: 4954-7700 / 4954-7300
E-mail: info@dunken.com.ar
Página web: www.dunken.com.ar

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723
Impreso en la Argentina
© 2012 Incipit
ISSN 0326-0941

INCIPIT

Fundador

†Germán Orduna

Director

José Luis Moure

Secretarías de Redacción

Georgina Olivetto

M^a Mercedes Rodríguez Temperley

Consejo Editorial

Hugo O. Bizzarri

(Université de Fribourg)

Gloria B. Chicote

(Univ. Nac. de La Plata)

Lilia E. F. de Orduna

(IIBICRIT)

Jorge N. Ferro

(IIBICRIT)

Leonardo Funes

(IIBICRIT)

Georgina Olivetto

(IIBICRIT)

Ma. Mercedes Rodríguez Temperley

(IIBICRIT)

Suscripciones y Canje

Silvia Nora Arroñada

Consejo Asesor

Vicenç Beltrán

(Università di Roma "La Sapienza")

Aberto Blecua

(Universidad Autónoma de Barcelona)

†Diego Catalán

(Universidad Autónoma de Madrid)

Giuseppe Di Stefano

(Università di Pisa)

Maxim P. A. M. Kerkhof

(Radboud Universiteit Nijmegen)

José Manuel Lucía Megías

(Universidad Complutense de Madrid)

Alberto Montaner Frutos

(Universidad de Zaragoza)

Margherita Morreale

(Università degli Studi di Padova)

Joseph T. Snow

(Michigan State University)

Isabel Uría

(Universidad de Oviedo)

Alberto Várvaro

(Università di Napoli)

Incipit es el Boletín anual del Seminario de Edición y Crítica Textual (SECRIT).

Destinado a difundir los trabajos del Seminario, publica colaboraciones originales dedicadas a los problemas y métodos de edición y crítica textual de obras españolas de la Península y de América, desde la Edad Media a nuestros días. También entran en su campo desde problemas codicológicos y noticias de archivos y repositorios bibliográficos hasta temas de lengua, estructura y estilo vinculados al texto o a la historia del texto.

Ejercerá la dirección el Director del SECRIT, asistido por un Consejo Editorial y Asesor integrado por especialistas de la Argentina y del extranjero, que cumplirán funciones de referato.

**INCIPIT
XXXI
(2011)**

ÍNDICE

ARTÍCULOS

OLIVETTO, Georgina, <i>La collatio externa: en el principio era el códice</i>	13
TAYLOR, Barry, <i>Estoria y viesso en el manuscrito S de El conde Lucanor: una cuestión de mise en texte</i>	35
SERRANO, Florence, <i>El manuscrito del Triumphe des dames de una duquesa de Borgoña</i>	57
HAMLIN, Cinthia, <i>El comentario de la Divina Comedia de Villegas y el humanismo peninsular: reflexiones lingüísticas y renovación filológica</i>	73

DOCUMENTOS

WARBURG, Inés, <i>Traslado de la Bula Conservatoria de Clemente VII (1530) en favor de la Orden de Santiago de la Espada</i>	103
--	-----

IN MEMORIAM

<i>In memoriam</i> Jaime Moll (Lilia Ferrario de Orduna)	131
--	-----

y veinte y cinco años) nos permite acercarnos al mismo tiempo a la materialidad de las lecturas de Rojas –mediante las anotaciones marginales que posee el volumen y que es posible atribuir al propio Bachiller– y al inagotable afán erudito de Infantes como lector siempre atento e interesado en las prácticas de lectura tan íntimamente relacionadas con las prácticas de escritura, tanto presentes como, particularmente, pasadas.

Los cuestionamientos y la concurrencia de disciplinas que la historia de la lectura hoy convoca generan una trama, como en este caso la trama impresa de *Celestina*, ligada al proceso de la transmisión literaria y de la comunicación que enriquece sin dudas otros procedimientos o acercamientos más tradicionales o convencionales a la textualidad, en especial cuando sus cruces, intersecciones y múltiples enlaces son abordados por estudiosos de la dedicación, claridad y agudeza de Víctor Infantes.

CARINA ZUBILLAGA

IIBICRIT (SECRIT) – CONICET
Universidad de Buenos Aires

Joaquín Rubio Tovar, *El vocabulario de la traducción en la Edad Media*, Alcalá: Universidad de Alcalá de Henares, 2011 (Monografías Humanidades 37), 116 pp. ISBN 978-84-8138-917-3.

En los últimos años, hemos asistido a la publicación creciente de numerosos estudios centrados en el análisis de la traducción medieval: gruesos volúmenes colectivos con los resultados de investigaciones grupales o trabajos de largo aliento cuya promesa de publicación se venía demorando año tras año; libros que en poco tiempo van camino a convertirse en trabajos de referencia ineludibles para abordar el tema. En semejante conjunto de abultados y extensos estudios, el breve volumen que hoy nos ocupa podría pasar engañosamente desapercibido

si no fuera por su innegable valor instrumental y por el acierto en el tratamiento de un aspecto que, inexplicablemente y como una curiosa paradoja, reclamaba una indispensable sistematización: el compendio y análisis del vocabulario específico referido a los distintos modos de traducción en la Edad Media.

Su autor, Joaquín Rubio Tovar, había incursionado años atrás en esta problemática, sobre todo a partir de sus citados trabajos “Traductores y traducciones en la Biblioteca del Marqués de Santillana” (*Medievo y Literatura. Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Granada: Universidad, 1995) y “Algunas características de las traducciones medievales” (*Revista de Literatura Medieval* ix: 197-243, 1997). También revisitó la materia desde su muy admirable *La Vieja Diosa. De la Filología a la posmodernidad* (Alcalá: Centro de Estudios Cervantinos, 2004), en cuyo capítulo “Replantear viejas tareas: el estudio de la traducción” (348-353) reflexionaba acerca de cómo las traducciones han formado parte esencial de los sistemas literarios (al punto de que su estudio sea tan importante como el de las *obras originales*) pese a lo cual no han gozado de tal reconocimiento en las historias de la literatura, y abogaba por la teoría de los polisistemas para trazar una adecuada historia de la traducción en el campo literario.

En este caso, *El vocabulario de la traducción en la Edad Media* se plantea como un trabajo de corte filológico consistente en el rastreo, recopilación y análisis del léxico referido a la traducción medieval en el ámbito de la Romania, que aporta claridad conceptual y que demuestra, de manera categórica, el amplio léxico y sus matices en el complejo mundo de la traducción en la Edad Media. El libro consta de seis capítulos en los que se aborda la historia de los vocablos relacionados con el acto de traducir (siglos XIII a XV), una generosa bibliografía y unos índices muy útiles.

En el capítulo primero, titulado “La Pregunta” (13-17), Rubio Tovar señala la importancia de los prólogos que encabezaban algunas traducciones medievales, los cuales aportan información acerca del nombre del traductor, datos sobre el contexto en el cual éste realizó su trabajo y a

menudo la identidad de los mecenas bajo cuyo patronazgo ejerció el oficio. Los prólogos constituyen, además, un valioso repertorio de tópicos referidos al acto de traducir textos. Rubio Tovar expresa en repetidas oportunidades su modesto objetivo al escribir este libro, el cual “tiene que ver con la historia del léxico, y más en concreto, con la historia y el significado de algunas palabras que giran en torno de la traducción y que aparecen en los prólogos (pero no sólo en ellos)” (p. 13). Dicho objetivo modesto, sin embargo, no le impide llevar adelante una empresa ambiciosa que pocos se habían animado a encarar y que se agradece por su rigor y minuciosidad. En tal sentido, se citan y analizan los casos de *trasladar*, *transferir*, *transportar*, *vulgarizar*, *interpretar*, *romancear*, y construcciones tales como *poner en*, *sacar de*, *volver en*, *traer de una lengua a otra*, etc. Rubio Tovar demuestra que tal pluralidad de palabras no debe explicarse sólo en términos de sinónimos o meras variaciones estilísticas sino que aluden a los distintos modos de traducir en la Edad Media, y como tales deben ser interpretadas. A partir de la presencia de estos vocablos en el siglo xv, el autor ofrecerá en los capítulos siguientes muestras de sus usos y significados en siglos anteriores y posteriores.

El capítulo segundo, “Los términos latinos” (19-24), se inicia distinguiendo la traducción en la latinidad de la traducción medieval, esta última mucho más compleja en todo el territorio de la Romania. Sin embargo, Rubio Tovar estima indispensable conocer el origen de las voces referidas a la traducción en la Edad Media y su significado en latín, para abordar luego los cambios producidos en las lenguas románicas. Introduce ejemplos de cómo el concepto de traducir se ha expresado en el vocabulario latino en verbos como *vertere*, *transvertere*, *transcribere*, *Latine exprimere*, *Latino sermone tradere*, *mutare*, *transferre* e *interpretari*. Así, realiza un recorrido por los usos y sentidos de *exprimo*, *interpretor*, *reddo*, *verto*, *converto*, documentados en la época de Cicerón (y las modalidades de *interpretatio ad verbum* y la *imitatio o aemulatio*). También el verbo *mutare*, presente en la obra de Séneca y Quintiliano, mientras que en San Jerónimo se repiten *interpretari*, *exprimere* y *reddere*. Rubio Tovar apunta especialmente que el término *tradere* no significó “traducir” en

la alta Edad Media sino que se relaciona más bien con la transmisión oral en referencia al acto de enseñar, es decir, que el texto debe ser “explicado” y no sólo “traducido”. Se busca dejar en claro que si bien los términos vulgares más importantes para designar la traducción en lenguas romances provienen del latín, esta lengua no tenía un concepto fijo y estable, unívoco, para definir la operación de traducir, a pesar de lo cual es posible advertir una historia de continuidades lingüísticas elocuentes, tal como lo despliega Rubio Tovar en este apartado.

El tercer capítulo es cardinal. Se titula “Variedad de palabras” y está subdividido en “Primeras calas” (25-41), “Traducción, tradición y transmisión del saber” (42-44), “Poner en, sacar de, volver en, traer a, mudar” (45-52) y por último, “*Glosar, esplanar, esponer, declarar*” (52-65). A través de un recorrido diacrónico se exponen los distintos términos referidos al acto de traducción medieval, siempre en referencia al contexto en el que aparecían originariamente (a menudo se transcribe el párrafo del texto del que formaba parte). Rubio Tovar comienza con un repaso de los diferentes vocablos referidos a la traducción medieval en el ámbito de la Romania, para lo cual enumera las palabras registradas en castellano, francés, italiano, catalán y portugués. De todos, analiza y ejemplifica con numerosas citas textuales los vocablos “vulgarizar”, “romançar” y “trasladar”. Se centra particularmente en este último, ya que fue el utilizado con mayor frecuencia para definir el verbo “traducir”. Sin embargo, apunta que significó también “copiar” y “llevar cuerpos santos o reliquias”. Asimismo, regresa sobre los significados de construcciones frecuentes como *poner en, sacar de, volver en o traer a*, de términos como *tornar, trocar, sacar, mudar, reduzir* y por último, *glosar, esplanar, esponer y declarar*. Se detiene también en las palabras acuñadas para referirse al carácter de mediador entre dos lenguas. Así, examina los términos *trujamán, trasladador e interpretador*. De un modo riguroso, apelando a citas textuales de diversas épocas así como también a estudios filológicos precedentes (con los que disiente o coincide en el aparato de notas), Rubio Tovar va trazando una cronología dinámica y prolífica, que se convierte en un inestimable registro compilatorio, útil

a los filólogos, lingüistas, estudiosos de la traductología, historiadores, y especialistas en otras disciplinas de las Humanidades y las Ciencias Sociales. Sorprende la pluralidad de términos relacionados con el universo de la traducción en la Edad Media. Hoy, ese corpus ha quedado reducido prácticamente a una única expresión, “traducir”. Pero en los siglos XIII a XV, dicho universo lingüístico era singularmente rico en palabras que especificaban y describían con mayor exactitud el tipo de labor traductora. Por ello, este libro es útil como una introducción necesaria para la lectura de bibliografía crítica sobre la traducción medieval, entendida como “una actividad plural y variada, que no se realizó ni se entendió de la misma manera” (p. 79).

El capítulo cuarto, “Aparece el término traducción” (67-73), da cuenta de la importancia que tuvo la implantación de la palabra *traducir* como sustituta de los términos aludidos en los capítulos anteriores, a comienzos del siglo XV. Fueron los humanistas italianos, entre los que se destaca Leonardo Bruni como iniciador, los responsables de dicha unificación. Rubio Tovar rastrea el primer uso registrado en una carta de Bruni del 5 de septiembre de 1400. Traza un recorrido por el neologismo italiano *traducere* (que deriva en el vulgar *tradurre*) y su uso entre los humanistas en Italia. En castellano, el vocablo hace su aparición a mediados del siglo XV, se torna frecuente en el siglo XVI y se consolida definitivamente en los siglos XVII y XVIII. A través de citas textuales se distingue su uso en escritores como Juan de Mena, Pero Díaz de Toledo, el Marqués de Santillana, Boscán, Garcilaso, Cervantes (todo el *Quijote* se presenta como una compleja obra de traducción), Góngora, Feijoo y Torres Villarroel.

El capítulo quinto, de apenas dos páginas (“Una nota sobre las construcciones bimembres”, 75-76), se concentra en las frecuentes construcciones bimembres insertas en los prólogos de obras medievales, en las cuales se emparejan términos como *transferida e transportada, translater et exposer, traduxo y comentó, reduzir e glosar, trasladar e ayuntar*, entre otras. Frente a la explicación ya señalada por Lapesa en su *Historia de la lengua española*, de que se trata de un procedimiento

frecuente de la prosa, la cual buscó amplitud y desarrollo de ideas en su paso del español medieval al clásico, Rubio Tovar se anima a considerar otra posibilidad. Sin desestimar a Lapesa, interpreta además que “la pareja de términos nos habla en ocasiones de dos actividades distintas, y no es sólo un latiguillo estilístico” (p. 76). Ello estaría reforzando el hecho de que la operación de traducir no es siempre la única evocada, y que traducir y comentar un texto eran consideradas actividades que se desarrollaban en conjunto.

Cierra el volumen un último capítulo, “Algunas consideraciones finales y unas propuestas de trabajo” (77-86). Rubio Tovar se pregunta los motivos de la existencia de tantos términos referidos a la traducción medieval, y si bien advierte que no resulta tarea sencilla, procura ensayar una respuesta. De alguna manera, “la variedad de objetivos e intereses, la variedad de contextos en que se traducía y los distintos procedimientos seguidos explican que no existiera en el Medioevo una noción exclusiva y, por tanto, un término único para referirse a la traducción” (pp. 79-80). Por ejemplo, en la traducción de un texto en latín al castellano, frecuentemente se ejercía un procedimiento complejo (traslado, aclaración mediante glosa, abreviación, amplificación, y la muy probable influencia de una traducción intermedia en otra lengua), que resultaba difícil resumir con un único término. Por otra parte, debe recordarse que en la Edad Media se tradujo de diversas maneras: palabra por palabra, según el sentido, del latín a las lenguas románicas y entre estas últimas solamente, se tradujo también de versiones intermedias, incorporando glosas o pasajes con comentarios, entre otros procedimientos. Es un hecho que la traducción en la Edad Media no fue una categoría cerrada sino “una serie de prácticas textuales” (p. 84), que deben ser analizadas y tomadas en cuenta al momento de iniciar cualquier investigación profunda sobre el tema.

Rubio Tovar propone asimismo algunas ideas para continuar el trabajo iniciado en este libro. Un objetivo pendiente consistiría en investigar si las numerosas y diversas expresiones referidas a la traducción en lenguas románicas deriva, además de su proveniencia latina, de la

difusión y lectura de traducciones (incluyendo sus prólogos) en todo el ámbito de la Romania. A su vez, en el marco de la filología románica, procurará dilucidar en qué momentos y de qué modo van apareciendo: “la historia de estos términos revelará aspectos de la literatura y de la cultura que otras historias no han tenido en cuenta” (p. 86).

La nutrida Bibliografía ocupa una extensión de quince páginas (87-101), y los índices de obras citadas (105-108) y onomástico (109-116) resultan de gran utilidad al momento de verificar y cotejar datos.

Para concluir, podríamos decir que Joaquín Rubio Tovar, con la dedicación que lo caracteriza, ha escrito este libro con el objeto de esclarecer conceptos fundamentales hasta ahora sólo tratados parcialmente en trabajos que abordaban la cuestión de la traducción en la Edad Media o en estudios que suelen acompañar la edición crítica de textos traducidos en dicho periodo. Si, tal como se manifiesta en el capítulo 3.4, toda *glosa* se define como un modo más de “interpretar”, y es equivalente a “cuando una cosa declaramos por más luengas palabras e otramente dichas”, este libro debería entenderse de la misma manera: todo él se configura como una glosa exegética que amplifica e ilumina asuntos tan antiguos pero a la vez tan perdurables: la transmisión del saber y la comprensión de las culturas del pasado que, sabemos, siguen hoy más vivas que nunca.

MARÍA MERCEDES RODRÍGUEZ TEMPERLEY

IIBICRIT (SECRIT) – CONICET

Universidad Nacional de La Plata